

hombre que tuviese experiencias de los negocios de mas importancia, y ninguno las tenia, como Fray Elias, que tanto tiempo avia manejado el gobierno. No se dió por vencida su porfia; y el Capitulo para desarmarle de sus excusas le salió à partidos, diciendo: Que puesto, q su salud fuese poca, podia con el regalo reparar sus quebradas; para lo qual todos tendrian por bien, que usasse de viandas delicadas para su comida, y de cavallo para las visitas. Con estas condiciones admitiò el oficio, y le confirmò el Sumo Pontifice. Abusò, empero, despues de esta permission decente, y hizo relaxacion escandalosa lo que se le dió por remedio preciso de su necesidad.

Bien de notar es, que en vna eleccion, que tuvo tantas calidades de buena, desmintiessen tanto su bondad los efectos. Huvo de parte del elegido temor, y fuga de la dignidad: calidades, que solas ellas le declararan digno, quando no vocearan otras prendas sus meritos. No se, que aya medio mas seguro para merecer la dignidad, que temerla; pues el que la teme la conoce, y se conoce: el conocerse es humildad, el conocerla es sabiduria; y con ambos conocimientos se constituye digno, quien la rehusa temeroso por sabio, y por humilde. De parte de los Electores, quien puede culpar su determinacion, aviendo echado mano de un hombre en experiencias, y apariencias benemerito? Sus buenos procederes en estos vltimos lances, desmintieron el torcido concepto, que se huviesse tenido del por los primeros. Mas para que se fatiga en vano el discursio, sabiendo ser el coraçõ del hombre un abismo impenetrable, que burla con la simulacion los ojos mas lincos. Si ya no es, que huviesse sido cierta la enmienda de Fr. Elias, y recayesse despues de inconstante, achaque tan conatural al genio humano.

Acabada la eleccion, los Vocales suplicaron con humilde rendimiento al Sumo Pontifice, escriviesse en el Catalogo de los Santos à su Fundador; puesto que su Santidad pedia à voces de frequentes milagros la Canonizacion. Oyò la suplica con benignidad, deseoso de dar presto cumplimiento à las comunes ansias, no solo de sus hijos, sino de todos los Pueblos comarcanos; que obligados de su beneficencia, quisieran darle con las solemnidades de la Fè, el culto, que le daba obsequiosa su piedad. Pareciales à algunos de los Cardenales, que era muy temprano para poner mano en tan arduo negocio; pero el Pontifice, que tenia individuales noticias, y experiencias de su virtud heroyca, por estrecha, y familiar comunicacion: sentia, que la excelencia de su santidad voceada con repetidos prodigios, dispensaba en la dilacion, y pedia por la aclamacion comun prompta brevedad. Despachò el rotulo, para que se formalassen los procesos, fiando su ajuste, y diligencia à los Cardenales, que sintiò ser mas opuestos à este sentir; para que como biè desapasionados hiziesse la averiguacion mas exacta. Poco tiempo se gastò en substanciar la causa con innumerables testigos, que dentro, y fuera de Assis avia, que de vista contestassen la verdad de sus virtudes, y milagros.

En este interin avia salido de Roma para Reate el Pontifice, à fin de refrenar la desbocada furia de Federico Segundo, Emperador de Alemania; que con sangrientas hostilidades turbaba la paz de la Iglesia; executando en las tierras de su patrimonio, talas, y robos, con desprecio del Estado Ecclesiastico. Escriviòle vna carta, pidiendole con paternal benevolencia, reconociesse su error, y suspendiesse las armas, con que tiranamente atropellaba las leyes de la justicia, y profanaba lo

mas sagrado de sus inmunidades. Diò esta legacia à dos Frayles Menores, de cuyo zelo, y prudencia fiaba el buen expediente de sus deseos; pero hallandole en sus errores obstinado, y viendole que no aprovechaban las suavidades del ruego, se valieron con autoridad Apostolica del riguroso caustico de las censuras.

De Reate partiò el Pontifice à la Ciudad de Assis à visitar el cuerpo de su Santo Amigo, à quien encomendò con afectuosas lagrimas el estado de la Iglesia, esperando por su intercession, la serenidad de borrasca tan tempestuosa. Diò calor à los agentes de la Causa de su Canonizacion, para que se concluyessen los procesos; y partiò à Perosa con su Curia. Conclufa la Causa, se presentò en dicha Ciudad; y aviendo hecho el Consistorio larga conferencia, de comun consentimiento, se votò estar en estado, para que su Santidad pronunciasse sentencia definitiva. El gozo que tuvo el Pontifice viendo reducidos sus deseos à tan feliz estado, no es decible; porque como avia amado tan tiernamente al Santo, tenia especial complacencia, de que tuviesse culto publico aquellas virtudes, tanto tiempo à el venerables, y tocadas por experiencia.

Recogióse aquella noche, ponderando para si, y à sus solas las grandezas de Dios maravilloso en sus Santos, singularmente en este, à quien con estupenda dignacion avia participado el tesoro de sus llagas. En esta consideracion le sobrefaltò alguna, aunque leve, duda de la llaga del costado, porque no la avia visto, como las de manos, y pies. Haziale dificultad, como con vna herida penetrante en el pecho, de tal cabidad, que podian entrar por ella tres dedos contiguos, huviesse podido vivir tanto tiempo. En estos discursos flaqueò algo su fè, y se quedó dormido. Apareciòle en sueños el

Nota:

Santo, el rostro turbado cõ severidad, y ceño; y levantando el braço derecho, le descubrió en el costado la penetrante herida; como culpando sus dudas, y flaqueza de fè. Pidiò vna copa, y ofreciendola el Pontifice, viò, que el Santo aplicandola à la cisura de la llaga, la llenò de sangre, que impetuosa salia de la herida. Despertò asustado, confuso; pero tan asegurado en la verdad de aquella milagrosa llaga, que pudo agradecer à sus dudas la firmeza de su fè. Referia despues este successo el piadoso Pontifice con devotas lagrimas; y fuè su devocion desde este punto tan zelosa de la veneracion de estas sagradas señales, que à sus emulos castigò con estraña severidad.

CAPITULO XXX.

Canonizacion del Santo, y sus circunstancias.

SON por si solas las virtudes acreedoras de los aplausos; y entre las demàs tiene el primer derecho al honor, y à la grandeza, la humildad, Cedro, que desuellla entre los otros arboles; pero midiendo la eminencia de su copa, por la profundidad de sus rayzes. La humillacion junta con las otras virtudes heroycas, que ilustraron la vida de nuestro Santo, le mereciò crecidas aclamaciones. Tuvo las quando vivo, sin riesgos de vanidad, porque le previno la mano del Altissimo para la comun edificacion, zanjandole en el conocimiento profundo de su baxeza. Despues de muerto se continuaron sus aclamaciones; avivadas con la frecuencia de los milagros, y mejoradas de condicion sus alabanzas, que despues de la muerte corren sin riesgo de que las viciè la lisonja: Este continuado grito de la fama: esta voz vniversal del mundo, movió à la Silla Apostolica, para que despues de

éxac-

exactísimo examen de la verdad, diefe el último realce à su santidad, definido à su favor el culto vniversal, y publico en solemne Canonizacion. Era debido este supremo favor, no solo al consuelo, sino al provecho comun de la Iglesia, para que sus Fieles viendo calificadas con su infalible aprobacion, virtudes tan heroycas, tuviessen incentivo, y exemplar, à que ajustar, por la imitacion sus acciones, y caminassen resueltos por las asperezas de la mortificacion al Templo de la Inmortalidad, y de la gloria.

Vistos, y aprobados los processos, partiò de Perósa para Afsis el Sumo Pontifice con su Curia, à Celebrar la Canonizacion. Fue el concurso de la mayor parte de Italia muy numerofo, y de solos Religiosos de la Orden pasaron de dos mil, los que hizieron con su asistencia más celebre, y más luzido este acto. En la Iglesia de San Jorge, donde estaba sepultado el Santo, se formò vn eminente, y capaz teatro, en el qual el Sumo Pontifice hizo al Pueblo vn Panegyrico, y declamacion de las virtudes, y maravillas del Santo, tomando por Thema aquellas palabras del Eclesiastico: *Quasi Stella matutina in medio nebula, & quasi Luna plena in diebus suis; & quasi Sol refulgens; sic iste refulset in Templo Dei.* Y las ponderò con nerviosa eloquencia, y ajustada aplicacion. Acabado el Sermon, se levantò en el mismo teatro el Cardenal Octaviano, Nepote que fue de Inocencio Tercero, y refirió los milagros, que para substanciar el Proceso, se avian comprobado, por comission Apostolica. Despues Raynero Capocio, Cardenal Diacono del Titulo de Santa Maria en Cosmedin, creatura de Inocencio Tercero, y estrechísimo amigo del Glorioso Santo Domingo, Varon eminentísimo, hizo en Lengua Latina vna Oracion muy erudita, y la dixo con tal energia, que el Pontifice

todo el tiempo que orò no podia con tener las lagrimas que arrojaba à los ojos el gozo del coracon.

Concluida la Oracion, se puso en pie el Pontifice, y levantando los ojos, y manos al Cielo, dixo en alta voz: A honor, y gloria de Dios Omnipotente, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y de la Gloriosa siempre Virgen MARIA, y de los Bienaventurados Apostoles S. Pedro, y San Pablo. A honor, y gloria de la Santa Iglesia Romana. Venerando al Beatísimo Padre Francisco, à quien el Señor glorificò en los Cielos: de consejo, y aprobacion de nuestros Hermanos, y de otros Prelados, le escribimos en el Catalogo de los Santos: y mandamos, que el dia de su dicho Transito, que fue el quarto de Octubre, se celebre su fiesta. Promulgada así la definitiva sentencia, entonaron los Cardenales el Hymno Te Deum Laudamus, cuyas voces acompañò la vniversal aclamacion del pueblo, cuyo confuso, y festivo estruendo hazia mayor en todos la alegría. Acabado el Hymno, y dicha la Oracion baxò del Teatro el Papa con los Cardenales, y se encaminò al Sepulcro del Santo, y postrado adorò el arca, en que se guardaba el tesoro precioso de su Cuerpo, expresando en osculos, y lagrimas su amor, y devocion. Alberto Staden se escribe, que hizo abrir el arca, y sacar el Venerable Cadaver por complacer à los Cardenales, que deseaban ver aquella plausible maravilla de sus llagas.

Muchas circunstancias notan nuestros Chronistas en esta Canonizacion, que la hazen mas celebre, y mas gloriosa, que lo fueron otras, en las quales nunca se vieron hasta esta practicadas, tan estrañas como solemnes ceremonias. Hasta este dia la Canonizacion de los Santos se hazia en secreto Confistorio, y aprobados los processos en la conferencia, se pronunciaba senten-

cia

cia definitiva, y se escribia en el Catalogo: y despues se promulgaba, y hazia notoria al Pueblo. Pero en esta se diò en publico teatro la sentencia, precediendo la predicacion del Pontifice: la Oracion Panegyrica de vno de los Cardenales, demonstraciones tan honrosas, como nunca vistas. Es también dignísimo de ponderación, que hallandose el Pontifice en Perósa, donde se examinaron los processos se moviessen con toda su Curia, para celebrar en Afsis la Canonizacion en el Templo mismo, donde estaba el Cadaver sepultado, cosa pocas vezes, ò acaso ninguna vista. También es de notar, que aviendose celebrado esta funcion gloriosa poco mas de año, y medio, despues del transito del Santo, se hallaron en el concurso innumerables testigos de vista de sus virtudes, y milagros; y de estos algunas personas en quien se avian executado. Entre los muchos vno mayor de toda excepcion, era el Sumo Pontifice, de cuyo solo dicho se pudiera aver llenado la mayor, y mejor parte del processo. Otro testigo tambien de grande autoridad, era el Cardenal Raynaldo de Comite, Nepote suyo, que antes de vestir la Purpura fue familiarísimo del Santo, y viò, y tocò sus llagas de vivo, y muerto. Así lo predicò despues en Roma à todo el Pueblo, siendo Papa, con nombre de Alexandro Quarto. A estas alturas de gloria, aun aqui en la tierra, sublimò à nuestro Santo su humildad profunda; disponiendo la Providencia Divina, que aquel que estudiò tanto en los desprecios, consiguiessen tan superiores aplausos, encontrando por el arajo de se propria humillacion las honras, que con sed infaciable apetece, y no consigue la soberbia.

CAPITULO XXXI.

Singulares demonstraciones de devocion al Santo en el Pontifice, y Cardenales.

ANTES de salir de Afsis el Pontifice, ofreciò al Sepulcro del Santo preciosas alhajas en testimonio de su devoto, y cordial afecto. Diò orden para que se erigiesse vn nuevo Templo, en que se colocasse como mas decencia su sagrado Cadaver. Elijiò el sitio (no sin particular direccion de divino impulso) en el Valle, que llamaban del Infierno, Cementerio de los justiciados, donde el Santo de humilde en vida, juzgandose mas indigno, que los facinorosos, dezia merecer ser enterrado: y quiso Dios que lo que elegia para padron de su desprecio, fuesse teatro de su gloria. Consignò para la fabrica quantiosos efectos en los redditos anuales de las Iglesias del Valle de Esposito. Mandò, que se abriessen las zanjas, y puso en ellas por su mano la primera piedra: y à su imitacion los Cardenales pusieron las suyas, como tambien las personas mas principales de su comitiva.

No se diò por satisfecha la devocion de el Papa, con las finezas referidas; y diò parte de los afectos de su voluntad à su entendimiento, que fequendo de noticias, y rico de erudicion, diò à luz partos lucidísimos de su ingenio en varios Hymnos, y devotas Rimas, hechas en alabanza del Santo. Esto mesmo hizieron los Cardenales con alarde, y ostentacion de sus ingenios con singular acierto, y gala. De esta variedad de Hymnos, y Canticos se compuso el Oficio, que oy reza la Serafica Familia, en el qual la armonia mueve, y la elegancia deleyta à la devoción. El Hymno de Vísperas, que empieza: *Proles de Caelo prodijt.* La Antiphona

pho-